

El tiempo no es imparcial

Cuando a punto de culminar la apoteosis del mitin todo el mundo, incluidos los líderes, se aprestaba a ponerse el disfraz de la neutralidad —que hoy es día de reflexión, una jornada individualista y sin colores—, llega el tiempo y se manifiesta, a rostro descubierto, absolutamente parcial.

El tiempo, es evidente, se ha pronunciado por la derecha. No se comprende si no su cambio de actitud en sólo veinticuatro horas. El domingo, que era una fecha gloriosamente "pecé", con fiesta pre-

vista para clamor y multitudes en Torrelodones, van las nubes y se ponen a descargar con una imprudencia grosera. En tanto que ayer, lunes, ante el gran encuentro de "apé" en la plaza de las Ventas, los mismos elementos atmosféricos —las nubes bellas y maravillosas que anhelara Baudelaire o alguien así— se mantuvieron de una pasividad y, en suma, de un colaboracionismo exquisitos.

La culpa la ha tenido la Feria del Libro, que, pese a mantener una teórica actitud de centro —lo

bueno de ambos costados—, se ha ganado, de antiguo, una obcecada enemistad de las borrascas. Debe ser, porque el libro, incluso el del buen amor, conlleva siempre una posibilidad y un talante sospechosos. Y ante la duda, chaparrón.

Si el final de la campaña electoral no hubiese coincidido con el de la Feria del Libro, la cosa ésta del prometer Españas hubiese quedado como menos húmeda. O sea, más normal. ¿Cómo no se tuvo en cuenta este accidente? Aunque no faltan lenguas —viperinas, por

supuesto— que dicen que la coincidencia bibliófilo-política en el calendario fue ecuménicamente celebrada por los partidos.

¿Para qué? Para fastidiar al contrario. Sabido es que entre los medios para impetrar la lluvia y obtener una respuesta eficaz, ninguno mejor que el libro. Se saca un libro a la calle y, al instante, se merece la gracia celestial de un no desdeñable goteo. Cuanto más si lo sacado es toda la producción editorial del país. En ese caso, el favor es el diluvio. Que,

convenientemente orientado, puede provocar verdaderas inundaciones, con los subsiguientes riesgos de constipados y gripes, en el fervor de la concurrencia.

Hasta que las isobaras —fuera máscaras!— se declararon de derechas... Bueno: será un dato con el que se habrá de contar en el futuro. De momento, hay que desear que por un día —el de mañana— el tiempo se comporte en plan democrático —nubes y claros, por ejemplo— y el personal pueda votar en paz.